

Dichos y chascarrillos de mi pueblo

Advertencia previa aunque creo innecesaria: cualquier parecido entre personas, instituciones o circunstancias que aparecen en este escrito con otras de la vida real, es pura coincidencia: ni que decir que todas aquellas me merecen todo el respeto, y esto no pasa de ser eso: un chascarrillo.

Salían aquella mañana fría de principios de invierno Don Pancracio y el monaguillo Jesusín hacia la ermita de la Virgen de los Remedios a celebrar la misa, como solían hacer de vez en cuando. Además, ese día tenía el encargo de tía Bonifacia de decirle una misa por el su Ramiro, como cada año cuando hacía los años de que la diñara de una cornada del toro del pueblo. Ya se empezaba a meter la nieblina casi todas las mañanas, y a hacerse un poco de escarcha en la hierba de los praos. Por acortar la caminata, solían ir por la collada en vez de ir por el camino, aunque a ratos había que pelear con los piornos y helechos, pero merecía la pena. Habían pasado la majada de Monteviejo y el chozo del pastor, cuando el monaguillo le dijo a D. Pancracio: “¡mire, mire, ¡una morrala!”. Rauda el pastor de almas se la cogió al zagal de las manos y se la guardó debajo de la sotana, prosiguiendo su camino aún con mayor rapidez y oliendo ya el tufillo del torrezno y algo más. Al rato, el avisado rapá le dice al señor cura: “¡Cómo nos vamos a poner, eh Don Pancracio!”. Respondiendo éste con cara de pocas bromas: “sí, y sobre todo, yo”. Un cacho mas adelante, vuelve el rapá, que ya pensaba mas en lo que había en la morrala que en la misa, a decir: “cómo nos vamos a poner, eh!” Y la misma respuesta por parte de D. Pancracio: “sí, y sobre todo, yo!”. Un poco después, el rapacillo, la misma cantinela: “¡como nos vamos a poner, eh Don Pancracio!” Y éste, ya con cara de malas pulgas, le estampa: “sí, y sobre todo yo... ¡y calla ya!” En estas, se encuentran al pastor que había dao la vuelta sobre sus pasos: oiga, Don Pancracio, ¿no habrán encontrado la mi morrala, que la perdí y no la encuentro?” A lo que, con cara de quién es pillao en un renuncio, responde con voz titubeante: “pues....no, no”. En estas, que el pastor ve asomar por la abertura de la sotana la correa de la morrala, y le pregunta: “¿no? Y qué es eso que se asoma entre la sotana?” No quedó mas remedio que confesar la verdad todo azorao. Entonces el pastor, coge la morrala con la comida del día, y le dá a los dos una buena manta de palos, especialmente a D. Pancracio, aunque alguno también le tocó a Jesusín. Reemprendieron el camino, esta vez con peores caras, y dice el monaguillo en tono chungón: “¡cómo nos pusieron, eh. Don Pancracio? ¡y sobre todo a usted!” Como la mirada no dejaba lugar a dudas, siguieron hasta la ermita sin gutir....

- Este chascarrillo es de tío Eloy, siempre presto a la broma.